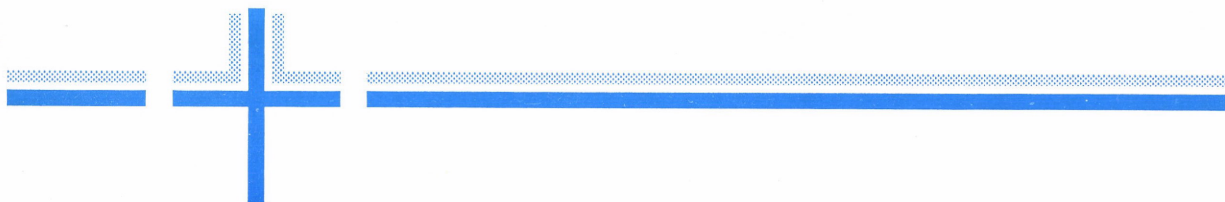


COLEGIO DON BOSCO
La Paz - Bolivia

Sacerdote
ANTONIO BARBATO CALZAVARA sdb.



Navidad de 1989

Queridos Hermanos:

Dios en su infinita bondad y en sus misteriosos designios, ha inscrito en el Libro de la Vida a nuestro querido hermano

Sac. ANTONIO BARBATO CALZAVARA

purificado por una larga y dolorosa enfermedad, sobrellevada con serenidad y alegría.

Si fue casual el descubrimiento del cáncer, fue extraordinaria la actitud de nuestro Hermano que aceptó primeramente la enfermedad y luego la proximidad de su muerte con profunda fe y generosidad. Desde ese momento, su vida cambió, pero en mayor comunicación cariñosa con los hermanos, en una intensa y prolongada conversación con Dios y en una entrega incondicional al trabajo. Sus expresiones de fe y sus intervenciones, denotaban una autenticidad de vida como quien mira a la muerte de frente, con valentía, con serenidad y en paz.

Se dedicó a una actividad más intensa todavía, como si quisiera concentrar en poco tiempo, el trabajo de muchos años. Parecía repetir la actitud de nuestro benemérito y muy recordado Padre Rosso que decía: "Mejor trabajar intensamente pocos años, que vivir languideciendo largo tiempo: ¡esta no es vida!

Durante los últimos meses, clavado en la cama como en una cruz, se quejaba sólo de su inactividad, mientras los Hermanos estaban sobrecargados de trabajo.

Se le administró los Sacramentos de los enfermos con la participación de la comunidad salesiana en pleno. Siguió los ritos con devoción y atención. Concluida la ceremonia, abrió los brazos con una cariñosa expresión de saludo, de gratitud, de despedida a los Hermanos, con la previsión gozosa del abrazo divino.

Fue recibido por el Padre Celestial el 12 de Julio de 1988.

Sus funerales resultaron una apoteosis. Presidió la concelebración el Señor Nuncio Apostólico, Mons. Santos Abril, rodeado de varios Obispos y de numerosos sacerdotes, delante de una comunidad cristiana que abarrotaba el Templo de María Auxiliadora de la ciudad de La Paz,

En la homilía, el señor Nuncio presentó la vida del P. Barbato como un misterio de gracia y de bendición, puesto al servicio de los hombres y de la Iglesia, con sencillez y generosidad, encarnando profundamente el carisma salesiano. Con Mons. Tito Solari, Mons. Jesús Juárez y el P. Inspector se asociaron alumnos, exalumnos, represen-

tantes de varias instituciones que ensalzaron al sacerdote, al amigo, al confesor, al guía, al formador, al padre. Era una porfía para ensalzar aquellas virtudes que el buen hermano se había encargado de ocultar durante toda su vida, pero que había encarnado profundamente.

El P. Antonio Barbato nació en Pianiga, Diócesis de Padua (Italia), un 23 de Septiembre de 1915, en una modesta familia de agricultores. Era el tercero de 8 hijos que los padres, Juan e Italia Calzavara, supieron educar en las más selectas virtudes cristianas. Era casi natural que en ese ambiente madurara la vocación religiosa, sacerdotal y misionera del pequeño Antonio.

Terminados sus estudios primarios en el pueblo natal, es recibido en el Aspirantado de Penango. Era entonces Director del Aspirantado Don Domenico Moretti, hasta ahora pletórico de vida, quien supo instalar en el corazón de Antonio una profunda piedad, un amor grande a Don Bosco y una entrega incondicional al estudio.

La solicitud para la admisión al Noviciado demuestra esa generosidad que lo caracteriza toda su vida; en efecto, incluye ya el deseo de las Misiones y su total disponibilidad a la voluntad de Dios. Desde el inicio de su formación estará siempre admitido a plenos votos con observaciones excelentes. Baste un juicio escogido entre tantos, como muestra: "Tiene mucha piedad, docilidad y espíritu de sacrificio".

Llega a Lima el 22 de Noviembre de 1935 y empieza el Noviciado el 15 de Enero de 1936 bajo la experta guía del P. Ambrosio Tirelli, en Magdalena del Mar. Allí mismo realiza sus estudios de filosofía desde 1937 a 1940. Lo vemos sacrificado asistente y profesor de Filosofía en los Colegios de Lima y Huancayo. Le permiten adelantar su profesión perpetua en 1942 y luego es enviado a Chile para la Teología. Corona su mayor deseo con la ordenación sacerdotal el 2 de Diciembre de 1945.

Empieza su sagrada misión sacerdotal en el Oratorio festivo de Rímac, barrio marginal de Lima y goza trabajando entre los preferidos por Don Bosco, siempre disponible, atento a los más pequeños, exigente en la disciplina, puntual en las prácticas de piedad.

El 8 de Julio de 1947 llega a la Ciudad del Illimani, La Paz, como personal del Colegio Don Bosco y aquí desarrollará su preciadísima labor sacerdotal hasta su muerte. Son 41 años de intensa, sacrificada, humilde y callada labor que supo cumplir siempre sereno y disponible. Lo vemos pasar con la misma sencillez y generosidad por los distintos cargos que le confiere la obediencia: de profesor y asistente de catequista, director de estudios, director del colegio, vicepárroco, párroco, en un vaivén que sólo su fuerte temple de hombre de fe y de obediencia podía aceptar con tanta serenidad. Su única preocupación era el bien de las almas y la gloria de Dios; lo demás no le preocupaba.

Esta actitud descolló particularmente en su labor parroquial. La oficina y el confesionario fueron los campos donde su generosidad

y disponibilidad llegaron hasta el heroísmo. Venían de toda la ciudad para encontrarse con el padre bueno y comprensivo que los atendía solícitamente para devolverles la paz, afianzarlos en la fe o estimularlos en una vida más perfecta. Hasta en su lecho de dolor siguió atendiendo a los que dirigía espiritualmente. Así también lo tuvieron como confesor sabio y prudente, numerosas comunidades religiosas.

El Señor Nuncio Apostólico en su homilía subrayó "...ese camino de gracia y bendición que ha sido como profesor de colegio, como educador, como párroco, y sobre todo, como sacerdote ejemplar, como confesor de tantas personas que ha sabido dirigir por el camino de Dios, un camino que él vivía y que enseñaba a practicar. Por eso sus palabras eran siempre convincentes, aunque fueran sencillas; porque eran palabras que salían de la profunda conciencia de un hombre que vivía su fe, que exigía fe y transmitía fe a los demás".

Así lo sintieron también los miembros de las asociaciones parroquiales que le tenían una verdadera devoción y a las cuales dedicó con amor todo el tiempo necesario.

El P. Juan Barile, importante eslabón en la historia de la Inspectoría Perú-boliviana, confió estos conceptos a un salesiano: "En el Colegio Don Bosco no se dan cuenta del grande tesoro que tienen. Es lo más valioso que hay: el P. Barbato. ¡Yo lo considero un auténtico santo!". Y no es el único que tiene esta opinión.

Como buen religioso fue un escrupuloso cumplidor de los santos votos. Tenía un aire celestial en su trato con los niños y con los demás, y una gran delicadeza al mismo tiempo.

La pobreza fue una de sus características. Siempre sencillo y modesto, con un traje oscuro, sin afectación ni ostentación, se contentaba con lo necesario. Tenía lo indispensable para su vida. Exacto y preciso en su rendición de cuentas, él que gozaba de la confianza de todos, que manejaba buenas cantidades de dinero, era sumamente exigente consigo mismo, entero y pobre. Encontré entre sus documentos una autorización del P. Garnero para usar una máquina de escribir.

En la obediencia era como el tradicional pañuelo de Don Bosco en las manos de los superiores: Siempre dispuesto, siempre sereno. Era el hombre siempre disponible, a quien todos podían acudir con confianza para ser suplidos en sus trabajos. En el Colegio Don Bosco de La Paz, sustituyó a todos en muchas ocasiones. ¡Y todo esto con sencillez, amabilidad y cordialidad!

Hemos hablado de su trabajo incansable. Pues una labor que cabe destacar en el P. Barbato es la que desarrolló con la Federación Nacional de los Exalumnos. Fue una actividad paciente y perseverante, llevada adelante por largos años. Supo unir a los exalumnos con el hechizo de su persona para orientarlos hacia mejores áreas de actividad. Fruto de este trabajo es el "CENTRO DE SALUD DON BOSCO" verdadera

obra social que atiende en horario continuo con la colaboración de 24 médicos, y la atención de una Farmacia. Ha sido su sueño también el monumento de los exalumnos a Don Bosco en el centenario de su muerte, del que llegó a decir: "Que a mi entierro no lleven flores; que ayuden a construir el monumento a Don Bosco". Participó activamente en varios encuentros nacionales e internacionales. Era el imán que unía, animaba y estimulaba las actividades de los Exalumnos.

A los exalumnos los tenía en el corazón y ellos lo sabían. Que-riendo ellos de alguna forma manifestar su gratitud al buen padre, le hicieron objeto de varias condecoraciones. Fue así que la violeta per-fumada y escondida fue puesta en vista, atrayendo la atención del Su-premo Gobierno que le distinguió con la Gran Orden de la Educación Boliviana. A su vez la Honorable Alcaldía Municipal lo condecoró con la Gran Cruz de la Orden del Mariscal de Ayacucho. Y el Rotary Club de La Paz lo escogió entre tantos pretendientes para entregarle el "Illimani de Oro". Las motivaciones de estas distinciones son sus valio-sos servicios a la educación y a la ciudad de La Paz.

Como resumen de esta preciosa vida, quiero citar otra vez las palabras del Señor Nuncio: "Ha sido un buen hijo de Don Bosco. El encarnó perfectamente el carisma propio de los hijos de ese gran hom-bre de Iglesia. Se sintió y fue verdaderamente hijo de Don Bosco. Y recogió en su vida las indicaciones esenciales de una auténtica caridad hecha inserción eclesial. Trató de vivir en toda su plenitud lo que había aprendido de nuestro Padre y Fundador, a quien tenía siempre como modelo de vida".

Queridos Hermanos, demos gracias a Dios que nos ha concedido este Salesiano que deja tras de sí una huella de pobreza admirable, de castidad madurada en una donación total de sí y en una obediencia dócil, sencilla y alegre. Un Salesiano que amó siempre su comunidad religiosa, la prefirió y la defendió, sintiéndola como algo propio. Go-zaba del aumento de las vocaciones y sufría la salida de algún hermano. Su conversación amable, su rostro sereno infundía confianza en todos. ¡Formaba comunidad! Un Salesiano de intensa vida interior vivida con sencillez extraordinaria en una normalidad constante. Un Salesiano verdaderamente Sacerdote, que vivía su sacerdocio hecho entrega a los demás en los servicios espirituales.

Pidamos al Señor que surjan muchos imitadores suyos que quie-ran seguirlo bajo la bandera de Don Bosco en esta su querida tierra boliviana.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sacerdote Antonio BARBATO CALZAVARA, SDB.

Nacido en Pianiga (Padua - Italia) el 23 de Septiembre de 1915.

Fallecido en La Paz (Bolivia) el 12 de Julio de 1988,

a los 73 años de edad, 51 de profesión religiosa y 43 de Sacerdocio.



EDITORIAL y LIBRERIA

«DON BOSCO»

LA PAZ - BOLIVIA

Av. 16 de Julio 1899

Casilla 4458

Telefs. 02-371149; 02-357755